

LOS OBJETIVOS Y LA HISTORIA DE LAS TEORIAS DEL DESARROLLO ECONOMICO

Ninguna de las ramas de la economía ha experimentado, en el período de postguerra, tan rápido aumento en la captación del interés general como el análisis del desarrollo económico a largo plazo. En los Estados Unidos se ha producido un diluvio de artículos de periódico sobre diversos aspectos del desarrollo económico, complementado con varios libros en los que se ofrecía una teoría nueva del desarrollo económico a largo plazo. Varias escuelas especiales y universidades han considerado estos estudios como una nueva rama de especialización para sus estudiantes de los cursos superiores de economía. No han faltado libros de texto, y hay motivos para pensar que, durante algún tiempo, continuarán apareciendo publicaciones de diferente tipo en cantidad considerable.

Contra la afirmación de que este nuevo campo de estudio constituye un empeño totalmente nuevo en los economistas, se ha mantenido que, de una parte, los problemas económicos a largo plazo han sido siempre objeto de la atención de los economistas y que, de otra, estas cuestiones no son de una naturaleza especial, sino simplemente la aplicación de principios de aplicación concreta e inmediata a fenómenos que se producen durante un período algo más largo. En apoyo de este punto de vista, se ha sostenido, además, que la teoría de los ciclos económicos puede ser aplicada, con algunas modificaciones, a los problemas del desarrollo. Por su parte, los teóricos del desarrollo han replicado que su interés se centra en problemas "seculares" y que el análisis de períodos cortos y el análisis cíclico no tienen más que una utilidad limitada. Algunos de ellos han afirmado que se necesita construir una nueva teoría económica del desarrollo a largo plazo, en tanto que

otros han insistido en que el aspecto más importante de tal teoría es más bien la inclusión de factores políticos y sociales que una nueva formulación de relaciones puramente económicas.

I

Más que tomar partido en esta polémica, deseo tratar de dos cuestiones subyacentes en estos puntos de vista contrapuestos. En primer lugar, quiero expresar la opinión de que la cuestión de si los actuales instrumentos de análisis económico son o no apropiados para el análisis del desarrollo económico a largo plazo es cosa que puede ser decidida por el propio lector de estas páginas.

En los artículos subsiguientes de este número de la *Revista de Economía Política* tenemos unos cuantos ensayos sobre diversos aspectos del desarrollo económico a largo plazo. Se ocupan de muchos problemas característicos y, en particular, del análisis de las condiciones del desarrollo económico en los países atrasados. Se examinan problemas tales como la formación del capital, la creación de una mano de obra industrial, los aspectos monetario y fiscal del desarrollo económico, la repercusión del desarrollo económico en los niveles de vida y en el volumen del consumo, los problemas suscitados por las dificultades de la balanza de pagos y también la necesidad y las dificultades de una planificación del desarrollo. Aun cuando una gran parte del análisis está construida sobre cimientos firmemente enraizados en la teoría económica por lo común aceptada, se destacan diversas variables en forma algo diferente de lo que se acostumbra en la teoría económica general o en el análisis de los problemas económicos de los países avanzados. Un ejemplo de ello es la relevancia ostensible dada al ocio como forma de renta, en contraposición con la renta monetaria; otro es el interés por la distribución interpersonal de los incrementos de la renta nacional; un tercero es la firme orientación hacia el enfoque de las cuestiones teóricas desde un punto de vista de verdadera política económica. En parte, estos ejemplos de cambio de énfasis se deben a los problemas prácticos a que se enfrentan los países en vías de desarrollo, en particular aquellos que cuentan con planes de desarrollo extensos y detallados. Pero, en parte, im-

plican el reconocimiento de que el análisis económico occidental se aplica a culturas en las que algunos de los valores que se dan por aceptados en los países occidentales, o brillan por completo por su ausencia o se encuentran no más que en formas ostensiblemente modificadas, y que, en consecuencia, ciertas formas de conducta económica que se presentan de ordinario en los países occidentales no pueden ser descubiertas, a menudo, en las sociedades en trance de desarrollo con la misma regularidad y frecuencia. En principio, muchas de estas diferencias en los dos tipos de sociedad pueden, probablemente, ser explicadas aplicando la teoría del monopolio o discriminación o el concepto de los grupos no competidores. Pero estas partes del análisis económico tradicional no han sido absorbidas todavía de manera plenamente satisfactoria en las teorías del desarrollo económico o teorías que explican los problemas económicos de los países en vías de desarrollo.

Otros conceptos que son de uso corriente en la teoría económica tradicional, pero que adquieren mucha mayor importancia en el análisis teórico de la economía de los países en vías de desarrollo, son aquellas dificultades del abastecimiento y de las economías externas o deseconomías en relación con la industria. Naturalmente, los economistas modernos conocen bien estos conceptos y sus concreciones reales. Pero en la mayor parte de los casos, las dificultades de abastecimiento, así como las deseconomías externas, se consideran fenómenos a corto plazo que pueden ser normalmente eliminados en un período de tiempo limitado. En los países atrasados, las dificultades de abastecimiento pueden ser de duración considerable y pueden ser pocas y, en casos extremos, ningunas, las alternativas para evitarlas. El racionamiento de capital, particularmente para ciertos tipos de inversión, la falta de ciertos tipos de mano de obra, en particular determinados tipos de mano de obra cualificada, son ejemplos de esta índole que se han presentado en coyunturas decisivas en muchos países atrasados. De modo semejante, la ausencia de muchas economías externas ha llegado a ser uno de los principales factores que explican los casos crónicos de atraso económico en algunas regiones del mundo. Toda teoría que pretende enfocar adecuadamente los problemas económicos de los países atrasados habrá de prestar explícita y constan-

te atención a la solución de los problemas creados por la aparición de dificultades de abastecimiento crónicas y a la ausencia persistente de economías externas en relación con la industria en diversos ramos de la producción.

Podría aumentarse la lista de factores tales como los apuntados, pero ello es casi innecesario por cuanto el lector atento descubrirá en el análisis económico muchos otros problemas en los que existen diferencias, no en teoría fundamental, sino en importancia relativa, entre los países con un alto nivel de progreso económico y aquellos que no han iniciado todavía un proceso de desarrollo de sus economías en una escala más racional y eficiente o están al comienzo de ese proceso.

II

El segundo problema importante que deseo examinar brevemente es la cuestión de si tenemos razón al afirmar que las teorías sobre el desarrollo económico, tal como existen, son el producto de la labor de estos últimos años o, por el contrario, si han sido formuladas con anterioridad. Esta cuestión es importante porque la existencia de teorías anteriores puede ensanchar nuestro propio punto de vista si las reexaminamos críticamente. Demasiado se sabe, para que haga falta una demostración especial, que las teorías económicas se han formulado en tiempos pasados para responder a problemas prácticos de la vida social y económica que necesitaban solución. Por ejemplo, las grandes depresiones de las décadas de 1870-80 y de 1930-40 fueron un estímulo para la labor teórica en el análisis monetario y en la teoría del empleo, y dieron por resultado una teoría moderna de la banca y del crédito y la economía keynesiana. De modo semejante, el más importante incentivo "externo" del actual interés de los economistas por formular una teoría del desarrollo económico a largo plazo son los ímprobos esfuerzos hechos por los países de Asia, Africa y América Latina para elevar la productividad y los niveles de producción de sus economías. Pero si hoy contemplamos esfuerzos conscientes para estimular el desarrollo económico en los llamados países atrasados del mundo, no debemos olvidar que los países avanzados

hubieron de pasar, en un período anterior, por su propia fase inicial de desarrollo y cabe esperar que la literatura económica de esos períodos refleje también este aspecto de la realidad económica.

Existen, sobre todo, tres períodos en la historia primitiva del pensamiento económico en los que se examinaron con cierto detalle las condiciones y resultados probables del desarrollo económico secular. El primero es el período de la primitiva industrialización de Europa, que coincide en el tiempo con lo que comúnmente se denomina período de la economía mercantilista. El segundo es el período de la *Revolución Industrial de Inglaterra*, los años que van de 1775 a 1832. Este período coincide con la elaboración de la economía clásica, especialmente con la primitiva formulación del sistema malthusiano y ricardiano de la teoría económica. El tercer período es el tercer cuarto del siglo XIX, momento en que otros países, particularmente Alemania y los Estados Unidos, comienzan a ir alcanzando a Inglaterra, y en que, finalmente, se igualan con ella como principal potencia industrial del mundo. Este período coincide con el desarrollo de un acervo de pensamiento económico en Alemania que, en su contenido teórico es considerablemente inferior a la economía clásica, pero que, como veremos, ha prestado atención más ostensible a los problemas del desarrollo secular que los economistas clásicos.

III

No es necesario, en este lugar, resolver la cuestión de si las obras sobre economía de los siglos XVII y XVIII constituyen o no un sistema. Los escritores mercantilistas tienen muchas ideas comunes y, sin embargo, se observan diferencias importantes entre ellos, entre los principales temas discutidos en diferentes períodos y en el foco fundamental de interés en distintos países. En realidad, la diferencia en la literatura mercantilista elaborada en los diversos países ha sido lo suficientemente patente para que un minucioso estudio de esta literatura distinga entre mercantilismo alemán, francés e inglés, atribuyéndole al primero una preferencia por el

aspecto demográfico, al segundo un prejuicio industrialista y al tercero un prejuicio comercial (1).

Puesto que casi todas las obras mercantilistas tenían como objetivo proponer políticas que habrían de conducir al fortalecimiento del Estado, esta clasificación apunta a la principal variable que en cada país ocupaba la posición central. Cualesquiera que sean las características que distinguen los trabajos de los escritores económicos europeos en el período que va desde alrededor de 1550 a aproximadamente 1750 de la literatura económica anterior y posterior, la relevancia dada a las cuestiones demográficas, al fomento de la industria y a la reglamentación del comercio, fueron cuestiones que, a pesar de ser destacadas en mayor o menor grado en los diferentes países, desempeñaron un papel importante en el pensamiento económico de todos ellos. Como los escritores mercantilistas formularon una teoría rudimentaria del valor basado en el trabajo, y consideraron el producto total social en directa correlación con el volumen de la mano de obra, evidentemente un aumento de la población significaba un medio de acrecentar el producto bruto anual y, en consecuencia, el poder del Estado. De modo análogo, en una sociedad en que las mejoras en la agricultura eran lentas y dificultosas y en la que, por consiguiente, existía una tendencia hacia una baja productividad marginal en el cultivo, el estímulo artificial a la industria, ya sea por subsidios directos o indirectos del Estado o por presión inflacionista, constituyó un medio de lograr el mismo fin. En Francia se prestó particular atención a los subsidios a la industria; en Inglaterra, donde abundaba más la empresa independiente, el interés principal fué crear un clima que favoreciera el desarrollo de las manufacturas y del comercio. Este último, particularmente el comercio exterior, fué considerado como un aditamento indispensable para el mejoramiento de las manufacturas por cuanto proveía, mediante la importación, de los recursos necesarios a un país carente de muchas primeras materias y permitía la venta de los productos manufacturados. A diferencia de Holanda, donde la hegemonía del comercio había conducido a la creación de instituciones que causaron el estanca-

(1) Véase EDGAR SALIN, *Geschichte der Volkswirtschaftslehre*, segunda edición; Berlín, 1929, pág. 34.

miento de las manufacturas nacionales e incluso de la agricultura, los comerciantes de Inglaterra nunca llegaron a una posición tan dominante que les permitiera desatender las reivindicaciones de una industria naciente. El desarrollo industrial de Inglaterra fué facilitado por la existencia de una mano de obra barata, de la que se dispuso como consecuencia del movimiento de cercamientos que llegó a su máxima intensidad en el siglo XVIII. También fué favorecido por la "inflación de los beneficios". Con este fin, los escritores mercantilistas defendieron políticas cuyo objetivo era crear un excedente exportable, reducir los tipos de interés y, en última instancia, suscitar un aumento artificial de la cantidad de dinero mediante la expansión del crédito y la creación del papel moneda. La doctrina de la balanza del comercio, de Thomas Mun, la propuesta de reducción gubernativa de los tipos de interés, de Josiah Child, y las teorías de la expansión monetaria y del crédito de John Law son etapas de una política económica concebida para aumentar la moneda corriente en un país y para proporcionar de ese modo las condiciones de inflación del beneficio y de expansión industrial. Un esquema algo simplificado de la teoría del desarrollo económico "mercantilista", formulado en la terminología de nuestro tiempo, ofrecería los siguientes aspectos: El producto bruto nacional está en función del volumen de la mano de obra, de la cantidad de capital y de la cantidad de dinero (o de sustitutivos del dinero). Las dos últimas variables, el capital y la cantidad de dinero, no son independientes por cuanto la cantidad de capital, a su vez, está en función de la cantidad de dinero y de las políticas gubernamentales ideadas para crear o, al menos, para estimular la inversión real. Este esquema muestra claramente que los mercantilistas no confundieron dinero y riqueza. Sin embargo, presta apoyo al punto de vista, mantenido de manera general por los escritores mercantilistas en todos los países, de que la cantidad de dinero era una de las condiciones previas de la riqueza, es decir, de la producción social bruta. Acaso se considere este esquema muy ingenuo y casi banal. Su simplicidad se debe, en parte, a que intenta bosquejar la serie más general de variables comunes a todos o la mayor parte de los escritores del período mercantilista. Si hubiéramos de analizar con más detalle las opiniones de uno de los escritores mercantilistas en particular llegaríamos, sin duda,

a un esquema algo más complejo. En este lugar no podemos entrar en tal investigación detallada, pero no hay duda de que, a la vista de las numerosas semejanzas entre los problemas económicos con que se enfrentan cierto número de países y territorios europeos en la época mercantilista y aquellos que se plantean hoy en varios países atrasados, podría resultar muy fecunda la empresa de realizar un examen más a fondo de la literatura mercantilista. Al realizar tal comparación, no debemos olvidar que uno de los más grandes defectos de las opiniones mercantilistas sobre el desarrollo económico consistió en la ausencia de una teoría económica realista de la inversión. Para la mayor parte de los mercantilistas, la creación de capital estaba tan estrechamente ligada a las decisiones políticas que consideraban la inversión esencialmente como un acto político. Por otra parte, eran categóricamente realistas en su interpretación del papel del factor humano en el desarrollo, en particular al insistir en la necesidad de considerar la creación de "capital humano" como una cuestión que debía ser, frecuentemente, planeada de manera consciente. Muchas propuestas sobre el "empleo útil" del "pobre trabajador" y de sus hijos implican tal punto de vista, y, a diferencia de la literatura económica posterior, en la que la adquisición de habilidades superiores por una persona era considerada esencialmente como una cuestión de coste privado, vieron que el reclutamiento y adiestramiento de una mano de obra industrial cualificada debía ser considerado correctamente como algo que implicaba un fuerte elemento de coste social. Muchas concepciones de este tipo fueron mal interpretadas o completamente olvidadas, como consecuencia de la destrucción del mercantilismo, por Adam Smith y sus seguidores. La victoria decisiva del liberalismo extremo, según el cual cada persona es dueña de su propio destino, y para el que, no ya los planes de asistencia pública, sino, en casos extremos, incluso los planes de instrucción pública, constituían una interferencia ilegítima en la libertad del mercado, privó de su respetabilidad a las opiniones de los mercantilistas. Uno de los cambios concomitantes fué la sustitución de una teoría, según la cual el crecimiento de la población era mirado con favor como estímulo del desarrollo económico, por otra en la que el aumento de la población se convertía en el "diabolus ex

machina" que tendía a conducir a un estado definitivo de estancamiento económico.

IV

Con este cambio hace su aparición la teoría clásica del desarrollo económico y el principal cimiento sobre el que fué construída la teoría malthusiana de la población. Al especificar proporciones comparativas de crecimiento para la población y el producto social, Malthus eliminaba una tendencia a largo plazo del desarrollo económico. Aun cuando sus expectativas fundamentales eran pesimistas y presagiaban el estancamiento en lugar del desarrollo, su teoría original, no obstante, debe ser considerada como un intento de indicar, no simplemente el resultado esperado del proceso del cambio secular, sino también de identificar las variables que determinaban el resultado.

La opinión de Malthus sobre el cambio secular fué aceptada por Ricardo. Pero el interés principal de éste consistía en analizar la distribución del producto social entre los receptores de salarios, beneficio y renta, más bien que en modificar las teorías seculares de Malthus. La aportación de Malthus a la teoría del cambio económico secular fué, consiguientemente, la repercusión del crecimiento de la población, de una parte, y las consecuencias de la limitación de un factor (la tierra), de otra. La principal contribución de Ricardo fué el intento de determinar las participaciones relativas que recibían los poseedores de cada factor y las condiciones que habrían de modificar estas participaciones relativas en el transcurso del tiempo. La teoría combinada puede ser bosquejada en la forma del sencillo esquema que fué ofrecido, en fecha reciente, por T. Haavelmo, y cuyo examen sigue a continuación (2).

Aun cuando ni Malthus ni Ricardo tuvieron un claro concepto de una función de la producción tal como la formulada sobre la base de los trabajos de Marshall y de sus contemporáneos de la escuela neoclásica, emplearemos, no obstante, este artificio a fin de presentar la característica fundamental del esquema Malthus-

(2) Véase TRYGVE HAAVELMO, *A study in the Theory of Economic Evolution*, Amsterdam, 1954.

Ricardo: Si designamos por L y K los dos factores de la producción, trabajo y capital, y si designamos por Y la producción total, podemos establecer una función de la producción social del tipo Cobb-Douglas de la siguiente forma:

$$Y = b L^{\alpha} K^{\beta} \quad [1]$$

en la que α y β son positivas, pero en la que la suma de $\alpha + \beta$ es inferior a la unidad, debido al supuesto de los rendimientos decrecientes. Este supuesto, significa, sencillamente, que, a la larga, las alteraciones en la escala no son lineales porque existe al menos un factor de la producción (la tierra) que presenta una dificultad de oferta crónica.

Ahora bien, supongamos, además, que Y está dividido en dos partes: la de los trabajadores, que es consumida por entero, y la de los capitalistas y terratenientes, que es acumulada, prescindiendo de la porción relativamente pequeña consumida por ellos. Finalmente, supongamos que el precio de los salarios w está determinado por la productividad marginal del trabajo, de forma que tendremos:

$$w = \frac{\partial Y}{\partial L} = b \alpha L^{\alpha-1} K^{\beta} = \alpha \frac{Y}{L} \quad [2]$$

Los beneficios g , son, pues:

$$g = Y - wL = (1 - \alpha) Y \quad [3]$$

Si suponemos, en gracia a la sencillez, que todos los beneficios son reinvertidos, obtenemos para la inversión (I) la fórmula:

$$I = g = (1 - \alpha) Y \quad [4]$$

Puesto que α e Y son positivas y puesto que $0 < \alpha < 1$, la cuantía de la inversión es una fracción positiva del producto total y depende en su magnitud de la magnitud de Y .

Hasta ahora hemos presentado una descripción aproximada de la concepción ricardiana de la distribución del producto social entre los asalariados y los poseedores de propiedad. Ahora añadimos la rama malthusiana de la teoría, el problema de la población. Supongamos que Malthus dijese que mientras el nivel del salario se encuentra sobre un cierto (fisiológicamente determinado) míni-

mo v_l , la población tiende a aumentar muy rápidamente. Como el salario efectivo w nunca se eleva muy considerablemente por encima de v_l , todo aumento a corto plazo del salario es suficiente para provocar un aumento de población lo bastante grande para hacer que el salario descienda al salario mínimo. En realidad, Malthus diría que existe una tendencia en los pobres a aumentar su número, incluso cuando se ha llegado a este salario, de forma que habrán de entrar en juego varios frenos a fin de reducir la población a un nivel en que el salario w pueda ser mantenido.

Sin embargo, como la cuantía total de K aumenta, cada vez más personas pueden vivir al nivel de subsistencia v . En otras palabras, si una vez que el mundo estuviese por entero habitado, la población aumentase en progresión aritmética, como los recursos, y no mostrase tendencias a aumentar en progresión geométrica, habría progreso; pero este progreso consistiría en un aumento de la cantidad total de capital y del número total de trabajadores. No habría aumento en el nivel de vida, puesto que, por hipótesis, todo aumento en los niveles de vida (es decir, en los salarios) conduciría a un aumento de población suficiente para extirpar de nuevo el nivel de vida aumentado.

Pero aun cuando el progreso consista en un aumento de capital y, por consiguiente, en un aumento del volumen total de beneficios, la proporción de beneficios descenderá. De la ecuación [2] obtenemos

$$L = \frac{\alpha Y}{v}$$

de forma que

$$Y = \delta L^\alpha K^\beta = \delta \left(\frac{\alpha Y}{v} \right)^\alpha K^\beta = \left[B \left(\frac{\alpha}{v} \right)^\alpha K^\beta \right] \frac{1}{1-\alpha}$$

De esta ecuación derivamos el valor del beneficio, h :

$$\frac{g}{K} = h = \frac{(1-\alpha)Y}{K} = (1-\alpha) \left[\delta \left(\frac{\alpha}{v} \right)^\alpha \right] \frac{1}{v-\alpha} K^{\beta-\alpha} - 1 \quad [5]$$

Puesto que $(1-\alpha) \left[\delta \left(\frac{\alpha}{v} \right)^\alpha \right] \frac{1}{v-\alpha}$ es constante, el valor del beneficio h depende de $K^{\beta-\alpha} - 1$. Pero si $0 < \alpha < 1$ y $0 < \beta < 1$ y $\alpha + \beta < 1$ el valor de h decrecerá cuando aumente K .

La tendencia a descender del valor del beneficio se consideraba que era una causa de la reducción gradual y estancamiento definitivo de la acumulación. Debe hacerse observar que la teoría se basa en el supuesto de rendimientos decrecientes. Porque si son eliminados, la suma de $\alpha + \beta$ no necesita ser menor que la unidad y entonces tendríamos, en un caso extremo, incluso valores de beneficio crecientes con una creciente cantidad de capital. Además, podemos ver que, en el supuesto hecho de que el total de beneficios sea reinvertido, obtenemos un aumento más rápido del valor de K que si suponemos que parte de él se gasta en consumo. Malthus sabía esto también y, por consiguiente, miraba con favor los gastos suntuarios hechos por los ricos y la aristocracia, en particular porque la creciente presión de la población sobre la tierra (el factor en oferta limitada) tendría la consecuencia de producir rentas secularmente crecientes.

Al mismo tiempo, podemos ver lo que podría esperarse si el consejo de Malthus fuera seguido y la continencia moral o prudencial fuera practicada satisfactoriamente. En este caso, el nivel de los salarios, en cuanto determinado por el sistema indicado, podría aumentar a medida que el crecimiento del capital aumenta gradualmente la productividad marginal de una cantidad de mano de obra constante. Supóngase, por ejemplo, que la mano de obra total fuera mantenida constante al nivel M . En este caso w aumentaría con un K creciente según una relación derivable de la ecuación [2]:

$$w = \alpha b M^{(\alpha-1)} K^{\beta} \quad [6]$$

en tanto que el valor de los beneficios seguiría descendiendo según la fórmula derivada de las ecuaciones [4] y [5]:

$$h = \frac{(1-\alpha)Y}{K} = (1-\alpha) \epsilon M^{\alpha} K^{\beta-1} \quad [7]$$

Así, pues, si la población permanece estacionaria o aumenta a un ritmo más lento que la cantidad de capital, los salarios pueden aumentar, aun cuando actúe el principio de los rendimientos decrecientes. Sin embargo, en este ejemplo, el valor del beneficio descendiende, como antes, y, dados los supuestos de los economistas clásicos, conduce en definitiva a una detención en la acumulación de capital. El problema decisivo a que se enfrentaba una sociedad, era

cómo superar la ley del valor descendente del beneficio y es evidente que la única manera de que esto pudiera lograrse, era eliminando el principio de los rendimientos decrecientes y reemplazándolo por el principio de los rendimientos crecientes. Ésta fué una de las soluciones de la escuela neo-clásica ofrecidas por vía de ensayo y, en puridad de verdad, el único comentario hecho por Alfred Marshall sobre el problema del desarrollo económico a largo plazo en su análisis de los efectos compensadores de los rendimientos decrecientes y crecientes (3).

Pero Marshall había sido ya precedido, en cierto sentido, por William Godwin, contra cuyas teorías originales iba dirigido el primer libro de Malthus. En sus esfuerzos por replicar a las censuras de Malthus, Godwin publicó, en 1820, un libro que contiene su refutación plena y definitiva. Es un libro sinuoso, con mucha palabrería y polemizante. Pero contiene un pasaje encantador que los contemporáneos de Godwin debieron considerar como pura fantasía, aun cuando resulta mucho menos fantástico 138 años después de haber sido escrito. Godwin expresa su visión del futuro en las siguientes palabras:

“De todas las ciencias, naturales y mecánicas, que en el último medio siglo han avanzado a pasos de gigante, la química es la que lo ha hecho más rápidamente. Todas las sustancias que la naturaleza ofrece, todo lo que procede de la tierra o del aire, es analizado por nosotros en sus elementos originales. De este modo hemos descubierto, o podemos descubrir, precisamente aquello que sustenta al cuerpo humano. Y, evidentemente, no constituye una gran proeza de la facultad de previsión, decir que cuanto el hombre puede descomponer, podrá recomponerlo de nuevo. El alimento que nos sustenta está compuesto de ciertos elementos; y dondequiera que estos elementos puedan encontrarse, el humano arte descubrirá en lo futuro la facultad de reducirlos a un estado susceptible de proporcionar sustento corporal. No puede darse razón cumplida de por qué aquello que produce nutrición animal tiene que haber pasado previamente por un proceso de vida animal o vegetal... Así, pues, se diría que, dondequiera, la tierra, el agua y las demás sustancias

(3) Véase ALFRED MARSHALL, *Principles of Economics*, 8th edition. London, 1920, págs. 318-322.

químicas originales pueden, subsiguientemente, producir alimento; y, así, nos encontramos ante una *serie infinita y real de aumentos en los medios de subsistencia* para igualar la proporción geométrica en que Mr. Malthus considera que se multiplica la humanidad." (4.)

Lo que es importante es que Godwin reconoció claramente que el factor clave de la teoría malthusiana del estancamiento definitivo, era la presencia de un factor de la producción en oferta determinada y que toda la concatenación de los acontecimientos quedaría modificada si este factor pudiera ser eliminado. Como Marshall, Godwin prestó atención al sector de la industria secundaria en el que esperaba se encontrara la solución del problema. También estimó que otros dos factores eran de importancia para las condiciones del desarrollo económico o, como él le llamaba, "la perfectibilidad de la humanidad". Uno era el progreso tecnológico, factor que, aunque no ignorado por Malthus y Ricardo, fué, sin duda alguna, mal interpretado por ellos. El otro era una alteración de las relaciones sociales, la subversión del sistema existente de propiedad y gobierno. Estimaba Godwin que este cambio era de importancia aún mayor que el progreso tecnológico o la industrialización. Contra este aspecto de su teoría iban dirigidas, en particular, las críticas de Malthus.

V

Esta discusión entre Malthus y Godwin, con los particulares debatidos en ella, prepara el terreno para muchas de las cuestiones que habían de suscitar los miembros de la escuela histórica alemana. En la medida en que no mantenía en absoluto teorías económicas "puras", seguía las huellas de la escuela clásica. Pero su punto de vista central consistía en una repulsa de la teoría económica pura y su sustitución por lo que, más adelante, habría de llamarse el enfoque "institucional".

El desarrollo económico secular no se manifiesta por sí mismo en ninguna institución particular, sino únicamente en la totalidad

(4) WILLIAM GODWIN, *Of Population*, London, 1820, págs. 499-501. (Lo escrito en bastardilla no aparece así en el original.)

del orden económico. Esto fué discutido por los miembros de la escuela histórica alemana al bosquejar diversos sistemas de fases económicas. Se consideraba que estas fases representaban formas de vida económica generalizadas, pero empíricamente determinadas, por las que un pueblo habría de pasar a fin de experimentar desarrollo económico. Cinco sistemas principales fueron formulados por los escritores de la escuela histórica. Sus autores fueron Friedrich List, Bruno Hildebrand, Karl Buecher, Gustav Schmoller y Werner Sombart. Dos tendencias entrelazadas pueden observarse al seguir históricamente el desarrollo de la teoría de las fases económicas desde List a Sombart. Los sistemas primeramente formulados guardan más estrecha relación, en su concepción general, con las teorías de la economía clásica inglesa que los posteriores, y éstos destacan mucho más las características políticas y sociales generales que los primeros. Esto puede verse mejor si observamos el principio fundamental de clasificación que sirve a cada escritor para distinguir una fase de la siguiente.

La teoría de List se centra en torno a las diferencias en la organización de la producción. List, como otros escritores posteriores, tales como A. G. B. Fisher o Colin Clark, distingue entre sistemas económicos en los que predomina la producción primaria, secundaria o terciaria, y encuentra que el desarrollo económico va asociado a una creciente participación de industrias secundarias y, en definitiva, terciarias. Sin duda, la terminología de List difiere de la de sus seguidores modernos, pero, en principio, su distinción entre las dos primeras fases de economía "pastoral" y "labradora" y su tercera fase de economía "agrícola-manufacturera", representa la misma distinción hecha por ellos. Añade, como una última fase, la de una economía "agrícola-manufacturera-comercial", poniendo así de manifiesto su creencia en que el aumento del sector terciario es signo de nuevo progreso económico. Las recomendaciones de política económica de List se basan en esta concepción de las fases progresivas de la organización productiva. Se mostró favorable a la industrialización y propuso que el gobierno prestara apoyo a la misma por cuanto creía que éste era el único medio de aumentar la productividad de una economía agrícola. Su justificación teórica para esta teoría era idéntica a la de la escuela neo-clásica, salvo

que tendió a dar mucha mayor importancia que Ricardo o Malthus a las potencialidades de la industria para la consecución del progreso económico.

Bruno Hildebrand, cuya teoría de las fases apareció en 1864, veintitrés años después de la de List, sigue atenido, en lo esencial, al ámbito de la teoría clásica. A diferencia de List, que colocaba en primer plano la organización de la producción como factor principal, Hildebrand prefiere la organización de la distribución como característica distintiva de sus fases. Así, pues, distingue entre economía "natural" (o de trueque), economía monetaria y economía de crédito. Elige la organización de la distribución y del cambio porque considera que éste es el criterio más universalmente aplicable. Pero, aun cuando la forma de cambio de una sociedad está, en general, en correlación con su nivel de productividad, esta correlación no es, en manera alguna, uniforme, y existen importantes desviaciones. Además, dentro de cada clase, existen tan grandes diferencias en el nivel de productividad que el sistema de Hildebrand es de poca utilidad para los fines de una teoría del desarrollo realmente perspicaz. Su importancia reside no tanto en la aportación positiva que hace como en su intento de seleccionar aquellos factores de la vida económica del pueblo que son declaradamente neutrales desde un punto de vista cultural. Esto condujo a los economistas históricos alemanes a seleccionar criterios para distinguir entre fases que no se encontraban estrictamente en los dominios de la organización económica, sino fuera de ellos.

La teoría de las fases económicas de Buecher apareció en 1876. En muchos aspectos, este sistema se encuentra en la divisoria de las teorías más antiguas y más recientes. Las unidades de Buecher son instituciones sociológicas; distingue entre economía doméstica cerrada, economía urbana y economía nacional. El criterio de división es el grado de la división del trabajo, de una parte, y, de otra, la complejidad de las relaciones sociales de cada sistema económico.

Schmoller, que promovió una larga y penosa polémica con Buecher sobre la suficiencia, grado de aplicabilidad general y prioridad de formulación de la teoría, publicó en 1884 una teoría en la que el factor político es el criterio de clasificación. Las fases de Schmoller son similares a las de Buecher, pero su sistema de

fases sigue mucho más de cerca que el de Buecher las formas del desarrollo político de la Europa occidental y, en particular, de Alemania. En lugar de la *economía doméstica cerrada* de Buecher, Schmoller coloca la *economía de aldea* o *solariega*; ésta es seguida por la *economía urbana*, la *economía territorial* (o provincial) y, finalmente, la *economía nacional*.

Es indiscutible que, a pesar de la semejanza externa de estos dos sistemas de fases económicas, ofrecen varias diferencias trascendentales. Estas diferencias se hacen más acusadas cuando se analizan las descripciones detalladas en cada fase. Buecher no se mueve de los dominios de la estructura general social y cultural, en tanto que Schmoller se interesa principalmente por las formas políticas que predominan en las diversas fases de la vida económica. Esto se ve claramente en una comparación de la descripción de la economía urbana de Buecher con la de Schmoller. Para Buecher, la economía urbana es aquella en que las mercancías son producidas sobre pedido para clientes conocidos y en la que los artículos pasan directamente del productor al consumidor. El nexo social que domina la vida económica es de relaciones sociales primarias o, a lo sumo, secundarias, y la mayor parte del cambio y de la producción se realiza en condiciones en las que predominan las relaciones personales directas. Para Schmoller, la economía urbana se caracteriza por el desarrollo especializado de comunidades con gobierno propio exento de la jurisdicción de los señores feudales de solariego y sujeto directamente a la corona o a la autoridad territorial central. Es evidente que la definición de Buecher es aplicable más generalmente también a los países no europeos, y que la de Schmoller se refiere fundamentalmente al desarrollo de la economía de la Europa occidental, y que sólo puede tener importancia limitada para algunos países incluso en esta parte del mundo. El propio Schmoller reconocía claramente estas diferencias cuando decía que el esquema de Buecher es más teórico y tiende a proporcionar un módulo para la comparación de las diferentes civilizaciones; que arranca de la división del trabajo y de la organización del cambio y se limita, principalmente, a un análisis de las instituciones sociales y económicas. Schmoller caracterizó a su propio sistema como fundamentalmente histórico, por cuanto partía de las instituciones políticas y de su política económica y por cuanto tenía como objeti-

vo no el de la generalización, sino el de la explicación de la vida económica de diferentes unidades territoriales: aldea, villa, ciudad y nación (5).

Si el esquema de las fases económicas de Schmoller es más limitado en su aplicabilidad que los de sus predecesores, el de su sucesor, Werner Sombart, era aún más limitado que el de Schmoller. Las fases de Sombart son esencialmente fases del capitalismo, y, como es sabido, distingue entre capitalismo primitivo, capitalismo desarrollado y capitalismo moderno. También reconoce la fase pre-capitalista anterior al desarrollo pleno de la sociedad capitalista. Pero, aun cuando el esquema de Sombart sólo es aplicable a una parte de la Europa occidental, introduce un número mayor de variables más complejas que ninguno de sus predecesores. El capitalismo y sus diversas sub-formas son descritos como sistemas sociales más bien que económicos y, en consecuencia, se presta atención no meramente a los factores económicos, sino también a los políticos, sociales e ideológicos. Las condiciones del progreso económico se hacen depender no únicamente —como List o Hildebrand habían sostenido— del desarrollo de la productividad o de las formas de cambio y distribución, sino de factores que, superficialmente, parecían estar muy alejados de toda incidencia económica, pero que, en realidad, y examinados más a fondo, revelaban una profunda influencia sobre la forma y la naturaleza de la actividad económica. La verdadera aportación efectiva de la escuela histórica alemana y, sobre todo, de Buccher y Sombart, consistió, por consiguiente, en haber apuntado a los factores no económicos y a los meta-económicos que afectan profundamente a las condiciones del progreso económico. Al hacer esto se vieron obligados a limitar el campo en que eran aplicables sus generalizaciones y, de este modo, proporcionaron, a lo sumo, una explicación de aquellos relativamente pocos países que habían pasado por el ciclo completo de la economía capitalista.

La principal razón por la que sus sistemas podían ser apli-

(5) Véase GUSTAV SCHMOLLER, *Umriss und Untersuchungen zur Verfassungs-, Verwaltungs und Wirtschaftsgeschichte*, Leipzig, 1898, págs. 59-60. Un examen de las diversas teorías sobre las fases económicas nos lo ofrece JOHANN PLENCE, *Stammformen der vergleichenden Wirtschaftstheorie*, Essen, 1919.

cables a tan pocas sociedades se debía, en parte, a su orientación predominantemente histórica, pero también, en parte, al estado de relativo escaso desarrollo de la teoría sociológica de su tiempo. Desde esa época, se han desarrollado en la teoría social conceptos nuevos y más amplios y son posibles proposiciones más generales. Un ejemplo de la dirección en que podría haber marchado la concepción iniciada por la escuela histórica alemana aparece expuesto en un artículo reciente de quien escribe estas líneas. En él también se especifica una teoría de las fases de cierta índole. Pero en lugar de prestar singular atención a la formulación de un sistema de fases de actividad económica que abarque toda la experiencia humana, se intenta distinguir simplemente entre dos "fases", la que precede y la que sigue a un período de progreso rápido. A esto se añaden algunos comentarios sobre la naturaleza de la transición. Este esquema, aunque más limitado, en un sentido estrictamente histórico, que el de cualquiera de los escritores de la escuela histórica alemana, tuvo, no obstante, más aplicabilidad general que cualquiera de los suyos. Cabe esperar que nuevos progresos, siguiendo las directrices trazadas en mi ensayo por vía de prueba, puedan conducir realmente a análisis más exactos de la armazón social general en la que se produce el desarrollo económico (6).

V I

En los ensayos que van a continuación han sido incorporadas algunas de estas consideraciones. Frecuentemente no aparecen con tanta claridad como debieran porque en nuestro examen del desarrollo económico y en nuestra clasificación de los países que se encuentran en niveles diferentes de desarrollo nos vemos obligados, a menudo, a establecer grandes clases, en cada una de las cuales pueden encontrarse países que difieren considerablemente en muchos detalles sociales y políticos. La distinción entre países "atrasados" y "avanzados" se hace, principalmente, por razones políticas. En las Naciones Unidas, en la Administración de Ope-

(6) Véase BERT F. HOSELITZ, "Social Structure and Economic Growth", *Economía Internazionale*, vol. VI, núm. 3 (agosto 1953), págs. 52-77.

raciones Exteriores de los Estados Unidos y en otros organismos similares, tales diferenciaciones han de ser hechas a fin de establecer para ciertos países un derecho a ser incluidos en los programas de ayuda técnica y a fin de designar a otros países como proveedores de tal ayuda. Pero esta diferenciación apenas tiene sentido para la finalidad de formular una teoría del desarrollo económico. Si tomamos, por ejemplo, un país como Grecia, encontramos que desde el punto de vista de la renta "per capita" figura entre los países atrasados del mundo. Pero desde el punto de vista de la cultura y de las ordenaciones sociales forma parte de Europa y está muy cerca, en este aspecto, de algunos de los países más económicamente avanzados del mundo. Por otra parte, países como Ceilán o la Arabia Saudita no sufren en la comparación con Grecia por lo que respecta a los niveles de vida, pero son muy diferentes social y culturalmente de los países avanzados de la Europa occidental. Estas diferencias sobrepuestas dan lugar a cierta confusión cuando se trata de formular una teoría del desarrollo económico y a ellas se deben algunas de las polémicas respecto a si los factores políticos, culturales y sociales han de ser introducidos en tal teoría o si pueden ser excluidos sin peligro y establecida una armazón puramente económica en una teoría del desarrollo económico. Muchos de los artículos reimpresos aquí se limitan a un examen explícito de factores económicos únicamente. En consecuencia, presuponen una armazón general cultural y política en la que puede ser emprendida la actividad económica característica de los países más avanzados y en la que los problemas del atraso son reducidos a defectos de funcionamiento de las instituciones económicas o de la forma general de la organización económica. Como España es una nación en la que se dan las condiciones previas culturales y sociales para el progreso económico siguiendo los patrones europeos occidentales, estos estudios habrán de ser de supremo interés para los economistas de ese país. Con vista, principalmente, a satisfacer esa necesidad se han seleccionado los ensayos que van a continuación y se espera que alcancen cumplidamente ese objetivo.

BERT F. HOSELITZ

II

ASPECTOS GENERALES

